

privilegio como parte de la élite intelectual del país y puso todo su conocimiento, toda su brillante inteligencia y cultura en torno a la reflexión sobre este movimiento como lo hicieron también Pablo González Casanova y otros intelectuales.

No podemos hacer aquí una relación de toda la reflexión que hizo ni de todos los temas que abordó pero sólo quiero destacar dos libros: *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política* de 1997 y *Los retos de la sociedad por venir*, diez años más tarde (2007) al que se agregaron otros textos como un libro más breve denominado *Tres retos de la sociedad por venir* (2009).

En el primero, profundiza sobre el concepto de valor y se pregunta por la causa de lo que llama "el fracaso de las ideologías y utopías en el siglo xx y avanza la pregunta de cómo podría articularse el poder y el valor. En él analiza a los tres clásicos de la modernidad: Maquiavelo, Rousseau y Marx y sitúa su reflexión en un proyecto "de reforma del pensamiento político moderno, con la esperanza de contribuir, en esta triste época, a descubrir los 'monstruos de la razón' que devastaron nuestro siglo".⁴

En el segundo, aborda tres grandes problemas que afectan a nuestro país: el problema de la injusticia; la falta de una democracia que se respete, frente a la cual propuso un vínculo entre democracia comunitaria surgida del movimiento zapatista y la vía republicana y finalmente, la necesidad de un diálogo entre las culturas que conforman a un México plural.

Podemos estar o no de acuerdo en algunos enfoques realizados por nuestro filósofo. Por ejemplo, creo que el último Villoro le da la razón a Zea, en al menos una cosa: que debemos realizar una filosofía auténtica, en el sentido de que corresponda a los grandes problemas del país; de igual manera

sobre la problemática de la ideología y sobre su forma de entender el legado de Marx, sin embargo, la reflexión de Villoro fue siempre profunda y rigurosa y considero que tiene razón en muchas de las tesis que plantea. Una lectura sería de su obra permitirá avanzar en problemas que efectivamente se han desarrollado por un marxismo dogmático y acrítico. Por otro lado, Villoro siempre mantuvo un diálogo con el marxismo así como con otras tradiciones del pensamiento.

Villoro pensó al mundo a partir de un esfuerzo racional y un espíritu de justicia y aunque su racionalismo encontró, como Kant, el límite de lo infinito frente al cual solo podemos guardar silencio y humildad, ese silencio también era, para Villoro, significativo como lo expresó en varios ensayos publicados en su libro *Vislumbres de lo otro* (2006).

Por todo ello, considero que hay que rendir homenaje a este pensador que, optando por una ética profunda, dedicó todos sus esfuerzos a delinear caminos de justicia para nuestra sociedad y para el mundo en que vivimos.

México, D.F., 5 de mayo de 2014.

Intervención en la Casa Lamm en el homenaje a Luis Villoro, con motivo de su fallecimiento.

(*) Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I y co-director de *dialéctica*.

Notas

¹ L. Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*. FCE, México, 1985, p. 139.

² *Idem*.

³ *Idem*.

⁴ L. Villoro, *El poder y el valor*. FCE, México, 1997, p. 8.

REENCUENTROS CON LUIS VILLORO

Fernanda Navarro

Aclaración: esta vez, mi intervención tendrá un toque más biográfico que filosófico, más centrado en reencuentros, en recuerdos de vida compartida, que en una obra en particular, como las que en este Homenaje serán abordadas por discípulos de gran talento y talante, con los que no pretendo competir. Por todo ello, he elegido el género epistolar.

Luis querido:

Por oleadas me mueve la nostalgia de tu presencia-ausente desde muy adentro y me asalta el recuerdo de tu figura siempre elegante, generosa y de mirar callado. A veces, empiezo a recordar nuestras interminables pláticas de sobremesa de los últimos años, tocando temas de lo más diverso. Desde mis primeras preguntas sobre tu estancia en la Bélgica de tu infancia, de la que guardabas un buen recuerdo, hasta los inicios de tu vocación filosófica. Recuerdo también los conciertos sabatinos en la Sala Neza, seguidos de una deliciosa cena en el San Ángel Inn.

Otras veces ocuparon el centro de esas cálidas conversaciones nuestros filósofos predilectos (en lo que no siempre coincidíamos) pasando por eventos históricos en los que me ganabas siempre la partida en cuanto a fechas, acontecimientos y nombres de la Grecia antigua y la Roma imperial... De pronto, a lo largo de estos ocho meses de

tu partida, me asalta la memoria recordando cómo pasamos revista a siglos y siglos de filósofos eurocéntricos, salpicados de las infaltables, sobresalientes figuras de la Historia de la Filosofía –en cuyos nombres no me voy a detener aquí, ante los reconocidos colegas aquí presentes–. Sólo me permito una excepción: la de Sócrates quien, al referirse a la Filosofía, sostuvo –entre otras cosas– que empezaba con la primera pregunta que se hace el hombre, "el primer porqué, para qué, cuándo y hacia dónde", de lo cual se deduce que "todos somos filósofos". Entonces me atreví a decir que yo veía una cierta semejanza con Luis Villoro, no sólo por tu coherencia entre palabra y acción sino por tu propia concepción de la Filosofía, que, más de una vez, definiste *no* como una profesión sino como un "modo de vida, un darle sentido a la vida, más allá del plano teórico, abstracto"... ¡Uuy! No lo hubiera dicho porque ahí la modestia y sencillez que te caracterizaron siempre, ¡prendieron como una mecha! Me felicité de no ser ya tu alumna pues ¡me hubieras reprobado! De nada me valió defenderme insistiendo en la congruencia, no obstante tu obra haber transitado por sendas corrientes filosóficas muy diversas, iniciando toda una fecunda aventura de conocimiento... que todos aquí conocen: desde tus primeros textos, que no voy a enumerar: desde *Los grandes momentos*

del *indigenismo en México* (1950) hasta *Tres retos para una sociedad por venir*; sin caer nunca en el dogmatismo y sin dejar de lado la línea de la Ética y la Política!

Finalmente nos reconciliábamos, con un trago de vino y la infaltable música de Mozart de fondo, con lo que orquestamos más de una vez nuestros imaginarios viajes hasta el siglo xx, deteniéndonos en nuestro admirado Bertrand Russell, ¡sin disidencia alguna!... Pues como recordarás, fue Russell a quien elegí para mi tesis de licenciatura, (que tú dirigiste) y a quien, sin imaginarlo, conocería yo en 1967 cuando, en un arranque más impulsivo que racional –a través de una carta trasatlántica– le escribí ofreciéndome como voluntaria para hacer trabajo de hormiguita: traducir para América Latina las discusiones y resolutivos del *Tribunal Internacional Russell para la Conciencia de la Humanidad* (cuyo fin era *jugar los crímenes de guerra de eu en Vietnam*). Me impresionó cuando escuché a Russell señalar el motivo que lo llevó a organizar dicho Tribunal inédito: “impedir que se cometiera el crimen del silencio”. Después de su muerte, se repetiría en Italia (con Lelio Basso al frente) para el caso del Chile de Allende, contra Pinochet.

A mi regreso, publicamos una selección de escritos de Russell sobre *Ética y Política* (en la Editorial Siglo XXI de Orfila Reynal) libro que tú prologaste siendo aún mi maestro. Entonces me enteré lo que significaba Russell para ti. Increíble ver, desde cuando nos “apadrinó”, si volvemos la vista atrás: desde aquellos años sesenta, luego en los ochenta en un encuentro en París cuando representabas a la UNESCO y yo estudiaba en el *College International de Philosophie*... hasta culminar y coincidir, a principios del año 2000, en los innumerables viajes a territorio zapatista, donde de nuevo resaltó tu perseverancia en temas como la Justicia, la Libertad

y la Democracia (como derechos inalienables para todo ser humano) cerrando así tu círculo de vida y obra. Fue justo ahí donde finalmente nos habríamos de reencontrar en un inmenso y sorprendente abrazo que duraría hasta el día de hoy. Debo admitir que me habías cautivado ya mucho antes, con el prólogo de *El poder y el valor* así como con esa frase tuya que tanto me gusta repetir, de tu Filosofía del Renacimiento, que dice “Al fin estamos despertando de una ilusión: la ilusión de la Modernidad Occidental”.

Siguiendo con mis saltos intempestivos, recuerdo de pronto las visitas siempre gratas de tus hijos, según sus tiempos y geografías así como los viajes a Yucatán y Campeche con tu hijo Miguel y Alejandra y qué decir de tus últimos cumpleaños en ese bello hotel en Guadalajara, organizados por Carmen, por todos tus hijos, con mañanitas y todo.

A ratos también se me hacen presentes nuestros comentarios sobre alguna película reciente, pues ambos resultamos “cineros”... lo cual incluía, ¡claro!, adjetivos llenos de admiración sobre la belleza de las actrices; todo ello, acompañado de la tortilla de patatas que mes con mes mi hermano, sabiéndote “gourmet”, te preparaba en casa.

Pero, ¡no todo era festivo! No podemos olvidar que también compartimos momentos de “temor y temblor”: al leer ciertas noticias periodísticas o televisivas, cada vez más incalificables por su dimensión de violencia y crueldad. ¿Recuerdas que más de una vez nos preguntamos a dónde había emigrado la ética? Pues dada su absoluta ausencia concluíamos que bien podía haber huido a otro planeta... Me llena de dolor tener que informarte ahora que esa escalada de violencia ha ido *in crescendo*. Ya no alcanzan las palabras para nombrar el último acontecimiento estremecedor acaecido en Guerrero con la desaparición de más de

43 jóvenes normalistas... que ha enlutado al país entero, con un dolor, indignación y rabia que han traspasado las fronteras. ¡Todo un clamor mundial! De todo el mundo se siguen recibiendo mensajes de solidaridad, exigiendo Justicia al Gobierno, éticamente invertebrado, ante sus innegables rasgos de impunidad, desvergüenza y complicidad, provocando una degradación que se extiende por el país entero. Ante la imposibilidad de encontrar palabras precisas para adjetivar esta barbarie, no pocos nos preguntamos si ha llegado el momento de requerir/recurrir a un nuevo abecedario para calificar este terrorismo que practica el narco-Estado que finge gobernar... destacando sólo su capacidad de culpabilizar tanto a las víctimas como a las protestas que reclaman el Derecho de ser humano. Todo esto lo han dicho mejor escritores y periodistas y es del conocimiento de la gran mayoría de mexicanos... pero no pude dejar de informarte, ¡lo lamento!

En busca de aliento, volteo la mirada al zapatismo, a los últimos mensajes de Marcos en mayo de este año, frente a esa otra barbarie perpetrada en La Realidad, Chiapas: el asesinato del Guardián Galeano, maestro de la Escuelita de la Libertad, y la destrucción de la escuela y la clínica de la comunidad. Enfatizo su respuesta ante semejante salvajismo por considerarla una lección que debemos tener bien presente en estos días que nos aquejan: “No queremos venganza, queremos Justicia”, dicen y repiten con insistencia. De no cobrar conciencia para tomar esa frase como guía, corremos el riesgo –todos los mexicanos– de vernos envueltos en una espiral de violencia insospechada, con un final imprevisible.

Por ello, en estas horas de desaliento más se te extraña, Luis Villoro, para unir tu voz a los que claman Justicia con un dolor desgarrado, indignado, hasta convertir esa frase

en una lección, en una plegaria, cuyo eco logre la magnitud que reclama.

¡Eres de los pocos que puede evitar “el bostezo de la razón”, frase que gustabas repetir! Cuánta falta hace esa tu capacidad de raciocinio y de conciliación desde una postura ética, la que has mostrado más de una vez a lo largo tu vida y de nuestra historia reciente... como en los Acuerdos de San Andrés y aquí en la UNAM durante la huelga de 1999, 2000. Este texto tuyo habla por sí solo, como tantos otros que hemos encontrado tus hijos y yo, al ir revisando carpetas tuyas y descubriendo un impresionante caudal de tesoros en casa, después de tu partida.

En este momento, no puedo dejar de detenerme unos minutos en este escrito tuyo que si bien se refiere a la función y misión de la universidad, en tiempos de la huelga del 99/2000, tiene gran pertinencia y actualidad ante el drama que hoy vivimos en el campo de la educación en todo el país... Es por ello que me permito leer algunos párrafos de tu propuesta como parte de la labor de los ocho académicos comprometidos en establecer espacios de discusión y análisis *racional* sobre dicho problema. El título que elegiste en aquel entonces fue: “La UNAM, espejo del país en crisis” y ahí expones tu apreciación personal acerca del carácter del movimiento estudiantil, de las estructuras de gobierno que deben reformarse y tu convicción de que la institución, en tiempos difíciles, no necesariamente debe considerarse amenazada por el conflicto, sino que puede salir vigorizada de él. Recuerdo tu insistencia en el carácter *crítico* que debe tener toda universidad que pretende serlo: “Toda universidad debe ser crítica, o no es.”

A la pregunta de si considerabas que dicho conflicto reflejaba una percepción del país en crisis, tu respuesta fue:

Absolutamente. La mayoría de los alumnos que han decretado la suspensión de sus actividades pertenecen a una generación que desde su infancia, ha percibido que el gobierno y la organización del país son tales que no pueden merecerles ninguna confianza, al tratarse de un sistema de autoridad y de administración pública terriblemente corrupto, que no hace honor a la palabra que empeña, que no da satisfacción a ninguna de las demandas de la sociedad, y ellos reflejan esta crisis general del Estado en la institución a la cual pertenecen que es nuestra universidad [...] La imagen que los medios han dado, interesada en presentar los conflictos universitarios como irracionales y anárquicos refleja ideas de gente que no conoce a nuestros estudiantes. La mayoría son muchachos con una conciencia crítica muy radical, sí, pero que corresponden claramente a la crisis del Estado y de los proyectos nacionales que estamos viviendo.

También existe la parte de estudiantes que tienen una posición muy confusa sobre la situación nacional y tienen una reacción muy instintiva, muy elemental, de rechazo a todo lo que existe en el sistema; también esa parte es producto natural en una sociedad en la cual ya no hay valores comunes compartidos, en la cual el tejido social se disgrega, en la cual reina la corrupción, la falta de ideales y de valores [...]

Yo creo que una universidad debe estar en perpetuo cambio, en perpetua autocrítica y en perpetua necesidad de renovación.

A la pregunta acerca de si la Junta de Gobierno de la UNAM responde a la estructura y organización más adecuada para lograr esa constante actualización, tu respuesta fue:

La Junta de Gobierno está constituida por 15 respetables y muy reconocidos universitarios, los mejores elementos, pero son 15 personas en una universidad que tiene cerca de 300 mil miembros, muchísimas en-

tidades educativas y de investigación de las más diversas disciplinas, ¿cómo podemos pensar que 15 personas puedan tener, por más elevados, sabios o eméritos que sean, la sabiduría suficiente para elegir a los directores de cada entidad de este complejo universo? Además, la UNAM fue formada en los años cuarenta, cuando era una universidad pequeña y todos se conocían entre sí. Ahora ya no, la institución es un monstruo que ha rebasado, desde hace tiempo, estas capacidades de la Junta de Gobierno así como la función normativa del Consejo Universitario. En mi opinión personal, la universidad debería dividirse en muchas distintas entidades de educación y de investigación superior con una coordinación entre ellas, pero cada instancia con su propio Consejo Universitario, es decir autónomas, separadas, pero coordinadas entre sí.

En cuanto a la capacidad real de ejercicio de autoridad de la Rectoría, resumo lo que afirmaste, citándote:

La Rectoría es la instancia ejecutiva última de los acuerdos que toma el Consejo Universitario, el cual a su vez, se basa en los acuerdos de otras instancias [...] de las distintas facultades e institutos. Pero en una universidad con tantos problemas –administrativos, políticos, académicos– la facultad ejecutiva, personalizada en el rector, adquiere una importancia excesiva... todo se revierte y decide en la cúpula... de ahí que haya una estructura autoritaria ligada a la función de la Rectoría tal como existe actualmente.

Aconsejabas también la discusión *racional* para salvar la posibilidad de transformar la universidad... “lo cual implica una reducción considerable de la estructura burocrática y autoritaria y el fortalecimiento de la estructura participativa...”

Hasta ahí tus palabras sobre la crisis del 99/2000 o en la UNAM y que ahora puede aplicarse a la realidad actual, en el campo educativo y más allá... ¡por tratarse de todo un *universo!*

Disculpa estas deshilvanadas páginas, pero en verdad hay tantas Fernandas que se agitan dentro de mí, que no sé con qué orden darte la palabra. Una de ellas me hace regresar a nuestras pláticas nocturnas acompañadas de vinos y de música, desde Edith Piaff a Mozart, cuando te contaba de cuando llegó para mí el momento por ahí de los noventa, de dar un viraje epistemológico, de des/aprender o interrogarme sobre lo aprendido en la Facultad y en el College International de París, temas todos dirigidos a siglos enteros de filosofía occidental, hasta que, por azar, pude voltear la cara a esas otras filosofías marginadas por el desprecio y el olvido con que nos forma e informa, hasta el día de hoy, la educación oficial. Preciso: más que des/aprender, recurrí a una “epogé” en sentido husserliano con el fin de reconocer, de ubicar en su justa dimensión, las diversas formas de pensar: pues en ningún momento se trata de desconocer la inmensa riqueza de la filosofía eurocéntrica, simplemente se trata de cuestionar su pretensión de *universalidad*: de ser La Superior, La Verdadera y La Única, válida para todo tiempo y espacio, ignorando la dimensión histórica al anclarse en la metafísica pura. ¿Tendrá esto algo que ver con la geopolítica y el poder? Tema para el que el zapatismo ha sostenido una concepción bien diferente, al no buscar la *toma* del Poder cupular, lo cual en su momento causará la crítica y extrañeza tanto de la Izquierda como de la Derecha, pues ambas se preguntaban exaltadas, ¿pero qué diablos se puede hacer *sin* el Poder? A lo cual los zapatistas respondieron con otra respuesta tácita: ¿Y qué se ha hecho *con* el Poder, acaso

otra cosa que fomentar la barbarie? Por lo pronto, diremos simplemente que se considere como una invitación a re/conocer que hay otro tipo de filosofías, otras maneras de concebir, nombrar, vivir y valorar el mundo que habitamos y que nos habita, de las cuales tenemos nosotr@s occidentales, algo que aprender, si las sabemos *Escuchar*.

Debo en gran parte ese viraje no sólo a ti (el último Villoro), también a Guillermo Bonfil Batalla, a Le Clezio, y a C. Lenkersdorf de quien, ya jubilada de la UMSNH, tuve la suerte de heredar su clase “Filosofía y Cultura Maya, *Hoy*”, ¡no la de los Museos! A esa experiencia le debo, además de acercarme a la vivencia de una de nuestras culturas originarias, la de regresar precisamente a los mismos pasillos que me vieron pasar por tus clases de Ética y de Filosofía de la Religión, en los años sesenta hasta (terminar) el doctorado.

Este viraje en mi formación implicó diferentes lecturas y vivencias, alteró certezas y posiciones antes incuestionadas, incluso por ti y por mí. Un ejemplo: la relación entre Teoría y Práctica, que resulta invertida –para los mayas– terminando en lo que podríamos llamar una *praxis*, *sin adjetivo*. O el tema del antropocentrismo frente al biocentrismo... que, a diferencia del lugar preponderante y central que tiene el género humano en Occidente, para los pueblos originarios ese lugar lo ocupa todo lo que tiene vida: o sea, incluye también al reino animal y al vegetal. Y por esa misma razón de que “todo vive”, en su lenguaje no existen más que sujetos. ¡Ningún objeto en su gramática!

Otro tema aleccionador es El “nosotros”, el *Tik*, palabra clave para entender la cosmovisión maya, por sus múltiples significados y derivaciones. Pues no es sólo el plural del pronombre personal “yo”. Es también un principio organizativo socio-político que se

identifica con la *Comunidad*. Todo esto abarca el “nosotros” de los mayas, lo cual lo aleja todavía más del “yo” individualista occidental, que tanto pronunciamos a diario, consintiendo nuestro ego, con ese ego tan rico en pobreza. ¿Podremos acaso aprender esa lección que nos invita a caminar *de la isla al archipiélago* de ese yo al nosotros que hermana, gracias a la Escucha?

((Hablando de palabras, quizás por esa peligrosa multivocidad de algunas de ellas, los zapatistas han sido cuidadosos con su lenguaje. Con gran astucia y creatividad han evadido la maquiavélica confusión o interpretación, tanto ideológica como conceptual, de términos que acaban siendo utilizados en contra de su verdadero significado. Por ej. palabras como Revolución, ya no se diga Comunismo, Socialismo o Anarquismo que incluso han rondado por nuestros propios auditorios y pasillos dando lugar a tan lamentables confusiones!))

Podríamos seguir dando ejemplos de la cultura maya: no hay Monismos unipersonales, ni Jefe, ni Jerarca, Monarca o Presidente, todo es colectivo, comunitario, plural... tal y como acotaste, tú, en uno de tus últimos libros a favor de la “Pluralidad de culturas”. Pareciera que hubo un mutuo, profundo, reconocimiento, afinidades o coincidencias, pues ellos también te supieron ver y apreciar. Prueba de ello es el haberte elegido a ti como interlocutor en ese intercambio epistolar entre Marcos y tú, durante todo el año de 2011, en su Revista *Rebeldía*...

¿Otra disculpa por las desviaciones temáticas... pero, la verdad es que la memoria no sabe de cronologías, simplemente se hace presente, sin pedir permiso!

Regreso a las comunidades zapatistas que, siguiendo ese pluralismo y horizontalidad, han demostrado más de un logro, gracias a haber logrado la difícil diada *autonomía y te-*

rritorio, sin la cual, resulta imposible un gobierno autónomo, misma que alcanzaron en plenitud, en agosto de 2003, fecha en que el mando militar pasó a manos civiles: a las bases de apoyo, iniciando con ello las Juntas de Buen Gobierno con sede en las cinco Caracoles. Esta decisión cumple con lo afirmado anteriormente por Marcos: “Somos un ejército que quiere dejar de serlo, pues debido a su estructura vertical, no puede ser democrático, cómo entonces hablar de Democracia sin contradecirnos?” El costo ha sido enorme, por las continuas agresiones hasta hoy día, *2013/14, con esa experiencia más que particular: la Escuelita de la Libertad, según l@s zapatistas, que demostró* el grado de organización alcanzado, después de años de silencio mediático por un lado, y de un silencio y laborioso trabajo comunitario, que refleja un tejido social sólido, horizontal y desde abajo... pues ahí las jerarquías no tienen lugar. Quienes participamos en esta vivencia indescriptible por su riqueza y autenticidad, pudimos constatar que su ya conocida frase “Otro mundo es posible”... no resulta tan imposible pues ellos ya –a micro escala– alcanzaron esa utopía, como tú mismo dijiste en varios actos de Año Nuevo allá. ¿En qué campos?: el de la educación y salud autónomas, autogobierno, participación de las mujeres y autosuficiencia alimentaria básica, gracias a sus avances en agrobiología, avances en el sentido de alejarse de los extremos: ni lujos ni carencias ((como el “vivir bien” de los pueblos andinos.)) Y todo este esfuerzo nos lo compartieron, en la convivencia familiar, que pudimos conocer 25 de mis alumnos y yo –entre los 5 700 visitantes de los cinco continentes que asistieron como alumnos, durante las tres instancias de La Escuelita– de agosto a enero pasados, y con la entrega de cuatro libros escritos por ell@s mismos, que reúnen las experiencias

de varios años ((en los cinco Caracoles)) en los cuales explican las funciones de hombres y mujeres en las Juntas de Buen Gobierno, la manera en que cumplen los principios que las rigen: rotatividad, revocabilidad y rendición de cuentas así como las responsabilidades de los promotores de educación y de salud (en su mayoría jóvenes) sin salario alguno. Y qué decir de los lazos afectivos que se crearon –en la Escuelita de la Libertad– entre l@s guardian@s (o votanes) y nosotros, los que en esta visita conocimos nuestro México Profundo. Las despedidas no se olvidarán pues además nos dejaron el compromiso de conservar ese horizonte, desconocido para nosotr@s, y por lo cual organizamos en esta facultad cuatro eventos. ¿Recuerdas que tú recibiste el grado especial de Alumno no sólo aprobado sino “sobresaliente”?... vivencia por la cual te obsequiaron un precioso cuadro de la familia extensa que te acogiera: desde los abuelos hasta el último bebé... pues siempre te han considerado compañero y hermano, tal y como lo afirma, con su firma, el Sub Marcos al anverso del cuadro... el que colgamos en la sala de la casa. Y ahí seguirá, como seguirás tú también, siguiendo la herencia originaria maya sobre la muerte. Que no significa desaparición total sino una transfiguración al fundirse uno finalmente en y con el Cosmos... pues al ser la Madre Tierra la que nos da vida y la que nos alimenta para al final retornar a ella para fecundarla, se asegura la continuidad del ciclo cósmico, acaso semejante al eterno retorno de Nietzsche.

Y lo que impresiona es además su humildad, al afirmar, a pesar de su creatividad para enfrentar adversidades, que no pretenden ser ni un modelo ni un ejemplo sino simplemente una experiencia, de la cual cada visitante puede adoptar o adaptar lo que considere útil para su propia realidad.

Recuerdo nuestras miradas de asombro cuando presenciábamos una conversación entre compañeros zapatistas y unos jóvenes foráneos, cuando los indígenas explicaban –a diferencia de Francis Bacon– “pero ¡No! la Tierra no puede ser propiedad de nosotros ni de nadie, no nos pertenece, ¡somos nosotros los que pertenecemos a ella! Por eso ¡ni se compra ni se vende!” Con esto vemos cuán lejos estamos los globalizados del mundo, de esa concepción y de su respeto a la Madre Tierra que hoy tanto nos reclama. Ellos parecen haber resistido a la contaminación del Gran Capital, cuyo consumismo –entre otras cosas– nos consume.

Con estas experiencias, nos mostraron su convicción en sus tradiciones, costumbres y rituales que encierran la sabiduría de un pasado milenario que hace posible anunciar un futuro en el que se pueda alcanzar la estatura humana... muy distinto, por desgracia, al que nuestra actual crisis “civilizatoria” anuncia o promete.

En fin. Considero que lo que llegamos a aprender tú y yo a lo largo de años de visitar esas tierras, nos ha servido como pauta para *descolonizar nuestras mentes* ¿tú qué piensas?!

Lástima no poder seguir y seguir, con la ilusión de estacionarme en esas pláticas de sobremesa, subrayando aquellas de los últimos años, sobre Budismo, que cada día más te atrapaba (y compartías con Isabel, tu sobrina). Sorprendidos nos quedamos, tus hijos y yo, después de tu partida, al descubrir tus “Aforismos” sobre posibles paralelismos entre ¡Zapatismo y Budismo! Su preparación quedó a cargo, por mayoría de votos, de tu hijo Juan.

Por mi lado, me atrevo a anunciar la próxima publicación de tu libro inédito *La alternativa*, en el cual determinaste, tú, incluir, como 2a. parte, el intercambio epistolar con el subcomandante Marcos (ya

mencionado). Finalmente decidimos dejarlo en manos del FCE.

No puedo dejar de cerrar estas líneas sin pronunciar la última frase con que me despidiera nuestro Bertrand Russell en 1967: “Y recuerda que es a la posibilidad a lo que debemos nuestra lealtad entera.”

Sin despedida posible y sin firma, esa Fernanda, que quiere seguir tus pasos de caminante de la vida, oxigenándose en tierras zapatistas y aprendiendo a enseñar al lado de sus alumnos en nuestra Facultad de Filosofía de la UNAM...

En fin, la verdad es que todo ello me fue enseñando otras cosas: entre ellas, que a fin de cuentas, nadie es/tiene una única esencia que, desde el nacimiento, marque su destino... Más bien, fue en el Existencialismo donde volvimos a encontrar acuerdo tú y yo: primero existes y luego vas conformando tu esencia con base en actos elegidos en Libertad y Conciencia y su correlato, la Responsabilidad, como lo escribiera J.P. Sartre y Camus. Por lo tanto, al estar en *devenir* cada quién es, somos, más de un@ a lo largo de nuestra vida. Y de ahí seguíamos divagando preguntándonos ¿quiénes y cómo somos?, ¿qué nos hace reconocernos a lo largo de la vida?, ¿al Luis o la Fernanda de hace cincuenta, treinta o apenas ocho años? ¿Cómo re/conocernos? ¿Por el espejo?, No. ¿Por el nombre? Quizá. Por la coherencia en las acciones –muy pocos–. La pregunta sigue remitiéndonos, en suma, a la identidad.

Por cierto, lo anterior me lanzó de pronto, a otra de mis atrevidas vinculaciones, a ese momento que tan bellamente refieres en tu libro *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, de 1992 como “la pérdida del centro” que, según yo, concuerda con lo dicho por Vico: “El centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”... conectándolo después –quizá forzándolo un tanto–

con un espléndido escrito del Sub Marcos: “Ni el Centro ni la Periferia”, en el cual se adivina de trasfondo a Marx cuando habló de hacer de la periferia el centro.

Texto presentado en el Homenaje que le rindió a Luis Villoro, el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, el 3 de noviembre de 2014.

RUFINO PERDOMO GALLARDO

Jesús Pacheco Martínez ()*

El maestro Rufino Perdomo Gallardo tuvo una vida muy significativa, en las actividades que emprendió, ya fuese como estudiante, académico o como articulista.

Siendo estudiante de la licenciatura de filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se caracterizó por ser una persona crítica, participando en los movimientos previos al Movimiento estudiantil de 1968, y en este, al ser elegido como delegado por Filosofía y Letras, al Consejo Nacional de Huelga.

Cuando se inicia el Colegio de Ciencias y Humanidades, Rufino Perdomo se incorpora a él y a lo largo de 40 años, mantuvo la firme convicción de la defensa y preservación de la universidad, pero también la necesidad de luchar por su transformación. En una colaboración para *Nuevos Cuadernos del Colegio* de 2013 escribió: “Aprendí que enseñar es un arte, probablemente el más elevado de todas las artes. En el proceso de enseñanza-aprendizaje, aprende más el que enseña. Nací como docente a la par de nuestra institución. A lo largo de estas décadas arraigué en la memoria la convicción de que ‘otro mundo es posible’.”

Su carrera docente la combinó con la política, participando en diferentes momentos y coyunturas sociales, en los movimientos gestados en las cuatro décadas pasadas, teniendo siempre una actitud crítica y constructiva.

Rufino Perdomo Gallardo fue miembro de la dirección colectiva de la revista *Estrategia, Revista de Análisis Político*, al lado de Alonso Aguilar Monteverde, Ignacio Aguirre, Fernando Carmona y Jorge Carrión. En ella publicó artículos relacionados con la educación, la lucha de clases y la situación política de países de Latinoamérica. De igual forma, fue colaborador muy cercano de la Editorial Nuestro Tiempo.

Participó en la formación de la agrupación política Movimiento del Pueblo Mexicano (MPM) y de la revista *En marcha* acompañándola en su corta duración. Con ese agrupamiento se apoyó la candidatura del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en 1988. En el discurso de Cárdenas en el Zócalo, el 14 de septiembre de 1988, se hace mención de los partidos con registro y sin él que avalaron su candidatura y se incluye al Movimiento del Pueblo Mexicano.

El maestro Perdomo fue miembro del Consejo Técnico del CCH y consejero universitario por esta institución, impartió las materias de Historia Universal, Historia de México y Teoría de la Historia. Era un profesor apasionado de la Historia.

Quienes hemos vivido por décadas en el mundo intelectual de las ciencias histórico-sociales, sabemos que ningún sistema es